

—Simplicísimo^a eres, Sancho, —respondió D. Quijote.—Y mira que este gran caballero de la cruz bermeja háselo dado Dios á Es-

a. *Simplicísimo eres. BR.*

da una obra que ha leído como yo mismo, á pesar de esto, no la sabe.—El verbo castellano *cerrar*, el cual coincide con el *serrer* de los franceses, viene del latino *serare*, guardar, que bajo otra forma es *servare*, derivándose el nombre *sera* que es guarda, por *serva*, perdida la *v* consonante, la pérdida de la cual letra es muy del uso de la lengua latina. Así, en lugar de *puniverunt*, *amaverunt*, etc., se dice, *punierunt*, *amarunt*, etc., y así también, de *arcum*, el campo, se dijo primero *arvare* y despues *arare*, labrar un campo; y de *parvum*, pequeño, se dijo *parum*, poco. Igualmente el nombre de origen sabino y de forma aumentativa *Nero, onis*, del cual se sabe que significa robusto, segun su primitivo origen del griego *νερα*, es por *Nervo, onis*, cuya *v* retiene su positivo *Nerva Cocceyo* y *Nerva Trajano*. Del mismo modo en castellano tenemos, del latin *orbatus*, entendiéndose *mente*, esto es, privado de entendimiento, el nombre *orale*, dicho así por *orbate*; y al vivero en que se guardan los peces que los franceses de hoy llaman *un reservoir*, llamaban los antiguos *une serre*, por *une serve*, en el cual nombre se ve claro el origen de los dos verbos *cerrar* y *serrer*. Todavía en catalan se usa el verbo *servar* por guardar, y el nombre *serva* por guarda, cuando se habla de equilibrio en sentido propio ó en figurado. La mudanza de la *r* suave en la fuerte no tiene dificultad, y así decían los latinos *averuncare* y *averruncare*. Menos la tiene la de la *c* muelle en *s* y al contrario, como *acechar* y *asechar*. Debe, pues, en esta fórmula entenderse el *cierra España*, como si fuese *guarda ó salva España*, hablando nuestros ejércitos, no con la España, sino con Santiago. Lo dicho es en cuanto á la parte etimológica; en cuanto á la elipsis que hay despues del nombre *Santiago*, deben suplirse las palabras *óyenos ó sénos propicio*, siendo el contexto y sentido de toda la fórmula: Santiago sénos propicio y salva á la España.—Esta mi explicacion lo comprueban dos de las inscripciones que en forma de deprecacion se leen en el Códice de *Concilios de España*, escrito por Vigila, monje albedense, segun el extracto que de él se da en el prospecto del mismo, intitulado *Noticia de las antiguas y genuinas Colecciones Canónicas inéditas de la Iglesia Española*, por el Bibliotecario Mayor, D. Pedro Luis Blanco, en 8.º, Madrid, 1798. Ambas deprecaciones estan en el párrafo IV, la primera de las cuales, que es á Jesucristo, dice así, pág. 48: *Nate Patris, ac salba hic monachorum acmina*, siendo su traduccion literal: Hijo del Padre (Eterno), y salva los escuadrones de monjes que aquí viven. El *ac salba hic monachorum acmina*, explica el: *y cierra España*, ni parece sino que el amanuense tuvo presente esta fórmula cuando puso aquella inscripcion. La segunda, que es á Dios, dice así, pág. 50: *Annue sarracina, et tua, alme Deus, dona gratia*. Esto es: Dios benéfico, oye ó sé propicio á Sarracino y concédele tu gracia. Las palabras *alme Deus, annue Sarracino*, explican la elipsis que hay despues del nombre *Santiago*, que es *óyenos ó sénos propicio*, como ya he dicho. Era, pues, esta fórmula entera en latin: *Sancte Jacobe, annue nobis, ac serva Hispaniam*, la que, abreviada en *Sancte Jacobe, ac serva Hispaniam*, fue en castellano *Santiago y cierra España*.

Que la explicación de Puigblanch no satisfizo á Hartzenbusch, queda de manera perfectamente demostrada al decir que, en 1863 (en la edición que de las *Obras de Miguel de Cervantes* publicó en Argamasilla de Alba), ilustró el

paña por patrón y amparo suyo, especialmente en los rigurosos trances que con los moros los españoles han tenido; y así le invo-

presente pasaje afirmando que «La explicacion del Sr. Puigblanch nos parece plausible, si bien algo, en nuestro concepto, se le puede añadir, y deja siempre lugar á una duda, que luego expondremos.—No puede negarse que desde una época muy remota nuestros ejércitos invocaban á Santiago antes de pelear; pero puede ponerse en duda que el grito *cierra, España*, sea muy antiguo: no se lee en el *Poema del Cid*, no consta se diese ni en la batalla de las Navas, ni en la de Nájera, ni en la de Olmedo, ni en la de Villalar. Si en efecto esa voz de combate es antigua; si en efecto se decia *Santiago y cierra España*, la *y* no debió ser conjuncion, sino adverbio, equivalente á *aquí*, como si dijese: «¡Santiago! asistenos *aquí*, en esta ocasion, ahora, en este peligro.» Explica el Sr. Puigblanch la introduccion de la *y* como conjuncion, trayendo un ejemplo latino, tomado del *Códice Vigilano*, ejemplo en el cual supone el Sr. Puigblanch una elipsis, en que no pensó el autor de la deprecacion que cita. En el laberinto acróstico donde está la de *Nate Patris ac salba hic monachorum agmina* (la cual principia en la última línea del laberinto y, caminando oblicuamente, se lee de abajo arriba), hay más de treinta versos que la acompañan y cruzan, y que deben leerse ántes: de manera que la conjuncion *ac* sirve para unir ese verso con otros; y no hay elipsis que suponer en él, pues, por el contrario, contiene una repeticion, la de *Nate Patris*. Se lee en la primera línea, á la izquierda, de arriba abajo, hasta encontrar con la *N* de *nate*:

«O Rex genite Christe, ingenili Patris lumen.»

Se lee en medio de la plana:

«Nate Patris summi, ó Theos nos raptim adfla.»

Como estos versos y otros van dirigidos á la segunda persona de la Santísima Trinidad, lo que deberemos leer, juntándolos con el ya citado *Nate Patris ac salba hic monachorum agmina* el cual forma un brazo de arpa y sube de izquierda á derecha, es esto: «¡Oh Cristo, Rey engendrado, luz del Padre ingénito! ¡Oh Dios, Hijo del Altísimo Padre, inspiranos repentinamente! Hijo del Padre, salva también á estas tropas de religiosos.» *Ac* debe estar usado en lugar de *etiam*. En la invocacion de nuestros combatientes al Apóstol Santiago, la cual á nada anterior se ligaba, no hay razon para suponer ni *annue nobis* ni *ac*; mejor podríamos admitir *hic*, segun varias veces lo hallamos en el laberinto del citado Códice, cuyo latin no es, por cierto, ciceroniano.—Supongamos, pues, que los antiguos españoles dijeseen primero en latin: *Sancte Jacobe, hic serva (ó sera) Hispaniam*; supongamos que luego dijeseen en el primitivo romance: *Santiago, hi serva, sera, serra ó sierva a Hespania*, usando á *sierva* como imperativo del verbo *servar* (*conservar ó salvar*) á la manera que del infinitivo *cerrar* decimos *cierra* y no *cerra*. De *serva (ó sera ó serra ó sierva)* á *cierra* es fácil el paso: no hay duda; pero no acertamos á explicar cómo los que supieron convertir el *Sancte Jacobe* en *Santiago*, no acertaron á traducir el imperativo *serva, sera, serra ó sierva*, en su correspondiente *conserva ó salva*, y dejaron correr el *cierra* cuando vino á significar *acomete*. Lo racional es creer que la invocacion antigua fué la que el Sr. Puigblanch defiende, no se cambió por ignorancia, sino por efecto del espíritu belicoso de los españoles, unido á la fe religiosa que los animaba. Gritando: ¡Santiago! *cierra, España* (con *y* ó sin ella, que sin *y* lo leemos en muchas comedias), cumplan con el cielo y consigo: despues de pedir favor á Santiago, daban la voz de guerra

can y llaman como á defensor suyo en todas las batallas que acometen, y muchas veces le han visto visiblemente en ellas derriban-

para embestir con el enemigo: « ¡Santiago, asistenos! ¡Tú, España, cierra, acomete! » La introducción de la *y* como copulativa hubo de ser moderna, porque antes se decía *etc ó e*, en el mismo sentido. »

Que nuestras tropas invocaban al apóstol que en la batalla de Clavijo apareció montado en caballo blanco, enardeciendo el espíritu de los cristianos, lo dicen las siguientes citas del *Poema del mio Cid*:

« ...Tantos buenos cavallos sin sos dueños andar
Los moros llaman Mosamat e los cristianos santi Iague. »

« ...Con los alvares mio Cid ferirlos va:
¡ En el nombre del Criador e d'apostol santi Iague. »

« ...Hir los hemos ferir, non passara por al
En el nombre del Criador e d'apostol santi Iague. »

(Ed. MENÉNDEZ PIDAL, verso 731, 1138, 1690.)

Y el historiador Lafuente escribe, al describir la supuesta batalla de Clavijo: « Á pesar de la derrota y la tristeza, el rey se durmió, y entonces se le apareció en sueños el apóstol Santiago, el cual le habló amistosamente y le alentó á que volviera al día siguiente á la pelea, seguro de que quedaria vencedor, pues él mismo combatiría á la cabeza del ejército cristiano. Atónito el rey, comunicó esta aparición al amanecer á los grandes y prelados, y al ejército mismo, y todos, locos de alegría, no ansiaban ya sino el momento de entrar en combate bajo la dirección de tan ilustre capitán. Recibieron antes los Santos Sacramentos, llegó la hora de la lid y exclamando: ¡Santiago! ¡Santiago! Cierra España (costumbre que quedó desde entonces al entrar en las batallas), comenzó la pelea, y con el socorro visible del Apóstol, que se apareció en los aires caballero en un blanco corcel y vestido él mismo de blanco con espada en mano, fué tal el estrago que hicieron en los infieles, que quedaron en el campo más de sesenta mil moros, sin contar los que acuchillaron persiguiéndolos hasta Calahorra. »

Y esto mismo se lee en nuestro romancero:

« Adurmiose el rey Ramiro, — Santiago le ha hablado.
Dijole: — Rey sabe cierto — que cuando Dios por su mano
Nos repartiera las tierras — do fuesemos predicando,
Solo España á mi la dió — que le tuviese á mi cargo.
Defendella he de los moros — favor soy de los cristianos,
Despierta tu, rey, no duermas — no dudes lo que te hablo,
Que yo te vengo á ayudar — contra los moros paganos.
Con una cruz colorada, — rey me veras peleando,
Seña blanca sobre mi — y tambien sobre el caballo.
Confiesate tu, el Rey — y tambien los tus vasallos;
Herid recio, que los moros — muertos quedaran en campo:
Llamad el nombre de Dios — con el mio apellidando. »

(DURÁN. *Romancero*, n.º 618.)

Referente al grito de guerra « ¡Santiago y cierra España! », dice un distinguido crítico catalán que « todos los pueblos han solido tener una voz favorita para excitar á sus combatientes á entrar en la pelea: costumbre antiquísima de que tenemos ejemplo ya en el *Libro de los jueces*, en cuyo cap. 7, v. 18, ve-

do, atropellando, destruyendo y matando los agarenos escuadrones. Y desta verdad te pudiera traer muchos ejemplos que en las verdaderas historias españolas^a se cuentan. »

a. ...Historias Españolas. Br. 1.

mos que al ir á atacar Gedeon con sus tropas á los medianitas, les dijo: Cuando sonare la trompeta que tengo en mi mano, sonad tambien vosotros las vuestras alrededor del campamento, y gritad todos á una: « Al Señor y á Gedeon victoria » (1). — Entre los españoles el grito mas comun al pelear contra los moros era el de *Santiago y cierra España*, y entre los franceses el de *Mont-Joye Saint Denys*, y entre los árabes y mahometanos el de *Ala, Allah*. — Á veces en un mismo ejército habia dos apellidos ó gritos de guerra, cuando este se hallaba compuesto de dos diferentes naciones; así en la batalla dada entre Enrique de Trastámara y Pedro el Cruel, en 1369, los españoles del partido de D. Enrique, gritaron: *Castilla, al rey Enrique*, y los franceses auxiliares mandados por Bertran Duguesclin: *Nuestra Señora y Guesclin*. — Estos gritos se daban por todos los soldados al momento de principiar la batalla, y durante ella se repetian en los lances decisivos para implorar la asistencia del cielo, y para animarse mutuamente á la pelea. Los gritos particulares que daba á veces cada uno de los jefes, y á los que contestaban los soldados ó vasallos, servian para reunirlos en derredor de sus banderas y para conecerse en medio de la acción. (BASTÚS. *Nuevas anotaciones al « Don Quijote »*. — Barcelona, 1834. — Anotaciones al t. III, n.º 32.)

1. ...y matando los agarenos escuadrones... que en las verdaderas historias españolas se cuentan. — La aparición de Santiago en defensa de ejércitos cristianos era cosa natural y corriente en la Edad Media; pero cabe decir que esas invenciones han sido causa de que nuestros vecinos se hayan burlado de la supuesta batalla de Clavijo, como si ellos no refiriesen como cosa cierta que, en una refriega dada por los franceses á los normandos en 980, se apareció á los primeros San Severo, montado, al igual que nuestro Santo, sobre poderoso caballo blanco, y arrojó á los enemigos de allí donde se habian parapetado, consiguiendo señalado triunfo para las armas francesas.

« No es justo dejar de decir una cosa tan digna de memoria, y que tanto hace al caso para lo que toca á nuestra sancta fe catolica, y como Dios es servido que se vea lo que sus Sanctos valen en el cielo, que este propio día, acabada la batalla, vinieron ciertos caballeros moros á hablar con el Conde y preguntaron por donde estaba un caballero que andaba en la batalla, delante de todos, en un caballo blanco, vestido de colorado, cruzados los pechos como esta del Conde, con una espada en la mano, el cual hacia tales cosas y daba tan rigurosos golpes que no lo podian los moros sufrir, y que sus cosas eran mas de hombre mortal, donde á la clara conocimos que era nuestro gran patron de España el Apostol Santiago; y bien parece que fue en nuestro favor, porque en esta batalla tan cruda no murió hombre de cuenta, aunque se pusieron en el principal peligro, excepto cinco soldados. » (CUEVA. *Guerra del reino de Tremecen*, jorn. I, cap. 29. — « Coleccion de libros españoles raros y curiosos. » Madrid, 1881, t. XV, pág. 97.)

(1) « El texto de la Vulgata, dice: « Quando personnerit tuba in manu mea, vos quoque per castrorum circuitum clangite, et conclamate: *Domino et Gedeoni*. »

Mudó Sancho ^a plática, y dijo á su amo: «— Maravillado estoy, señor, de la desenvoltura de Altisidora, la doncella de la Duquesa. Bravamente la debe de ^b tener herida y traspasada aquel que llaman Amor, que dicen que es un rapaz ceguezuelo ^c que, con estar laga-
5 ñoso, ó, por mejor decir, sin vista, si toma por blanco un corazón, por pequeño que sea, le acierta y traspasa de parte á parte con sus flechas. He oído decir también que en la vergüenza y recato de las doncellas se despuntan y embotan las amorosas saetas; pero en esta Altisidora más parece que se aguzan que despuntan.

10 — Advierte, Sancho, — dijo D. Quijote, — que el amor ni mira respetos ni guarda términos de razón en sus discursos, y tiene la misma condición que la muerte, que así acomete los altos alcázares de los reyes como las humildes chozas de los pastores; y, cuando toma entera posesión de una alma, lo primero que hace es quitarle
15 el temor y la vergüenza, y, así, sin ella declaró Altisidora sus deseos, que engendraron en mi pecho antes confusión que lástima.

— ¡Crueldad notoria! — dijo Sancho. — ¡Desagradecimiento inaudito! Yo de mí sé decir que me rindiera y avasallara la más mínima razón amorosa suya. ¡Hideputa! Y ¡qué corazón de mármol,
20 qué entrañas de bronce y qué alma de argamasa! Pero no puedo pensar qué es lo que vió esta doncella en vuesa merced que así la rindiese y avasallase. ¿Qué gala, qué brío, qué donaire, qué rostro,

a. ...Sancho de plática. BAR. — ...Sancho la plática. GASP. = b. ...debe tener. BR. 4, PELL. = c. ...que es vna capaz ceguezuelo. BR. 4.

20. Pero no puedo pensar (dijo Sancho) que es lo que vió esta doncella en vuesa merced que así la rindiese y avasallase.

...bástale á un hombre de bien no ser monstruo (respondió D. Quijote) para ser bien querido, como tenga las dotes del alma que te he dicho. —

Y tiene razón el andante. El héroe manchego tiene el alma sin par, y ese hermosísimo don es el que le hace altamente simpático, con todo y tener extraña figura.

Un eminente alienista catalán, aquí muchas veces citado, escribe á este propósito:

«Es siempre D. Quijote el campeón de la justicia, demándela el rico, y más si la implora el pobre; y para entrar en batalla, no mira la calidad de los enemigos ni los cuenta; perdona á los vencidos y no codicia sus despojos; que con el lauro de la victoria se contenta y satisface. Fatigas y peligros por honra y fama parece ser su divisa. Entre los acompañantes del cadáver de Grisóstomo y los curiosos espectadores de su entierro, nada más que él, poniendo la mano en el puño de su espada, vuelve por la honra y estima de la hermosa y discreta, si desamorada, Marcela. En agradecimiento de un sencillo agasajo, comprométese á un paso honroso para sustentar por tiempo de dos días que, exceptuada Dulcinea, á todas las hermosuras y cortesías del

qué cada cosa por sí destas ^a ó todas juntas le ^b enamoraron ^c? Que en verdad, en verdad, que muchas veces me paro ^d á mirar á vuesa merced desde la punta del pie hasta el último cabello de la cabeza, y que veo más cosas para espantar que para enamorar; y, habiendo yo también oído decir que la hermosura es la primera y principal
5 parte que enamora, no teniendo vuesa merced ninguna, no sé yo de qué se enamoró la pobre.

— Advierte, Sancho, — respondió D. Quijote, — que hay dos maneras de hermosura: una del alma y otra del cuerpo. La del alma campea y se muestra en el entendimiento, en la honestidad,
10 en el buen proceder, en la liberalidad y en la buena crianza, y todas estas partes caben y pueden estar en un hombre feo; y, cuando se pone la mira en esta hermosura y no en la del cuerpo,

a. ...cada cosa destas de por sí ó todas. ron. TON., BOW., ARG. 1.º, BENJ. —
TON. = b. ...todas justas la enamora- c. ...enamorasen. PELL. = d. ...me paró
ron. V.º, BAR. — ...juntas la enamora- a mirar. BR. 4.

mundo aventajan las que se encierran en las ninfas habitadoras de los prados y bosques, á donde por huelga han venido con sus familias á formar una nueva Arcadia. Ahora arremete con gigantes, después con fantasmas, más tarde provoca á lidia leones. En frágil navecilla, sin remos ni jarcias, fiase al impetu de las aguas, para ir en socorro de un cuitado caballero; y lánzase á lo desconocido, siempre pavoroso, hundiéndose en el abismo de la cueva de Montesinos, sólo porque entienda el mundo que, si le favorece su señora, no habrá imposible que no acometa y acabe. Altas princesas son aquí las que acude á libertar de cautiverio, y todo un rey es allí el que recibe la ayuda de su brazo; pero también acá, por un desastroso ovejero, blande la lanza contra el amo cruel que le da azotaina por salario, y allá se pone de parte de Basilio y Quiteria, pobres y desvalidos, haciendo frente á Camacho, rico y poderoso. Y, lo que es más, al Comisario que alza la vara para responder con ella á las embozadas amenazas de Pasamonte, bellaco sobre toda bellaquería, ruégale, interponiéndose entre los dos, que no le maltrate, pues no es mucho que quien lleva tan atadas las manos, tenga algún tanto suelta la lengua. » (PI Y MOLIST. *Primores del «Don Quijote»*, pág. 441.)

Y, quien de ese modo se pone resueltamente al lado del pobre y del humilde, ¿no es digno de la estima de los demás? Quien expone su vida en defensa de nobles ideales, ¿no es merecedor de la admiración de las gentes? Y D. Quijote, sublimando aún la noble misión de la andante caballería, ¿no es acreedor al aplauso unánime de las multitudes?

4. ...veo más cosas para espantar que para enamorar. — ¿No es cierto que el modo de hablar de Sancho, en este pasaje, es algo descarado? En cambio, el razonamiento que su amo hace sobre la hermosura es de lo más discreto; porque hay que convenir en que, si D. Quijote no se tenía por hermoso, tampoco se consideraba disforme, y bastábale no ser monstruo para entender que las sublimidades del alma le podían hacer querido no sólo de Altisidora, sino de reinas y altas princesas.

suele nacer^a el amor con ímpetu y con ventajas^b. Yo, Sancho, bien veo que no soy hermoso, pero también conozco que no soy disforme; y bástale á un hombre de bien no ser monstruo^c para ser bien querido, como tenga^d los dotes del alma que te he dicho.»

5 En estas razones y pláticas se iban entrando por una selva que fuera del camino estaba, y, á deshora, sin pensar en ello, se halló D. Quijote enredado entre unas redes de hilo verde que desde unos árboles á otros estaban tendidas; y, sin poder imaginar qué pudiese ser aquello, dijo á Sancho: «— Paréceme, Sancho, que esto
10 de estas redes debe de ser una de las más nuevas aventuras que pueda imaginar^e: que me maten si los encantadores que me persiguen no quieren enredarme en ellas y detener mi camino, como en venganza de la riguridad^f que con Altisidora he tenido. Pues mándoles yo que, aunque estas redes, si^g como son hechas de hilo

a. ...*fuelen hazer al amor*. BR.₃, TON.—
...*suelen hacer el amor*. Todas las ediciones, menos Argamasilla 1.^a y 2.^a y Benju-
mea. — b. ...*con ímpetu y con vehemencia*.
Yo. ARG.₁, BENJ. — ...*con ímpetu incon-*

trastable. Yo. ARG.₂. — c. ...*monstro*.
BR.₃. — d. ...*tengo*. C.₄, BR.₄, V.₃, BAR.,
BOW. — e. ...*imaginarfe*. TON. — f. ...*la*
riguridad. TON. — g. ...*redes, así*
como. ARG._{1,2}, BENJ.

1. ...*suele nacer el amor*. — Quizá, al ver que hemos corregido el texto, se nos tachará de innovadores y corruptores de la sin par novela. Lo hemos hecho no porque á nuestro entender la frase *hacer el amor* sea un galicismo (que, después de lo manifestado por el P. Juan Mir en su celebrada obra *Pron-
tuario de hispanismo y barbarismo*, no cabe duda es uno de tantos giros corres-
pondientes á entrambas lenguas), sino porque nuestro autor escribió, en el
Persiles y Sigismunda (lib. III, cap. 16): «...y fue de suerte que, en lugar del
amor, nació la ira y, de la ira, el deseo de hacer pesar á mi señora.»

4. ...*como tenga los dotes*. — En las ediciones que cotejamos, hasta la de Londres de 1738, se lee *tengo*, si bien debemos decir que en la impresa en Madrid en 1730 se estampó la corrección que seguimos.

14. ...*que, aunque estas redes, si como son hechas de hilo verde, fueran de durí-
simos diamantes*. — Hartzenbusch, en la nota 1493 de sus 1635, dice que *si como* es error de *así como*. Quien padeció error fué el insigne autor de *Los amantes de Teruel* al afirmar lo que dice, ya que no supo ver que el *si* de esta cláusula es un adverbio condicional que lleva envuelto consigo un antecedente, y que puede, en el presente caso y en los ejemplos que van á continuación, representarse por el adverbio demostrativo *así*:

«Si no, decidme: *si como* el cielo me hizo hermosa me hiciera fea, ¿fuera justo que me quejara de vosotros porque no me amábades?» (I, 14; — t. I, pág. 292, línea 18.)

Y en este mismo capítulo: «...y, *si como* estas redes, que deben de ocupar algún pequeño espacio, ocuparan toda la redondez de la tierra, buscara yo nuevos mundos por do pasar sin romperlas.»

verde, fueran de durísimos diamantes, ó^a más fuertes^b que aquella con que el celoso dios de los herreros enredó á Venus y á Marte,

a. ...*diamantes, y más*. ARG._{1,2}, BENJ. — b. ...*más fuerte que*. GASP.

1. ...*ó más fuertes que aquella con que el celoso dios de los herreros enredó á Venus y á Marte*. — El ciego de Smirna describe los adulterinos amores de Venus con estas palabras: «Mas el aedo, pulsando la cítara, empezó á cantar hermosamente los amores de Marte y Venus, la de bella corona: cómo se unieron á hurto y por vez primera en casa de Vulcano, y como aquél hizo muchos regalos é infamó el lecho marital del soberano dios. El Sol, que vió el amoroso ayuntamiento, fué en seguida á contárselo á Vulcano; y éste, al oír la punzante nueva, se encaminó á su fragua, agitando en lo íntimo de su alma propósitos siniestros, puso encima del tajo el enorme yunque, y fabricó unos lazos irrompibles para que permanecieran firmes donde los dejara. Después que, poseído de cólera contra Marte, construyó este engaño, fuése á la habitación en que tenía el lecho y extendió los lazos en círculo y por todas partes alrededor de los pies de la cama y colgando de las vigas, como tenues hilos de araña que nadie hubiese podido ver, aunque fuera alguno de los bienaventurados dioses, por haberlos labrado aquél con gran artificio. Y no bien acabó de sujetar el engaño en torno de la cama, fingió que se encaminaba á Lemnos, ciudad bien construida, que es para él la más agradable de todas las tierras. No en balde estaba al acecho Marte, que usa áureas riendas; y cuando vió que Vulcano, el ilustre artífice, se alejaba, fuése al palacio de este inclito dios, ávido del amor de Citerea, la de hermosa corona. Venus, recién venida de junto á su padre, el prepotente Saturnio, se hallaba sentada; y Marte, entrando en la casa, tomola de la mano y así dijo: «Ven al lecho, amada mía, y acostémonos; que ya Vulcano no está entre nosotros, pues partió sin duda hacia Lemnos y los senties de bárbaro lenguaje.»

Así se expresó; y á ella parecióle grato acostarse. Metiéronse ambos en la cama, y se extendieron á su alrededor los lazos artificiosos del prudente Vulcano, de tal suerte que aquéllos no podían mover ni levantar ninguno de sus miembros; y entonces comprendieron que no había medio de escapar. No tardó en presentárseles el inclito Cojo de ambos pies, que se volvió antes de llegar á la tierra de Lemnos, porque el Sol estaba en acecho y fué á avisarle. Encaminóse á su casa con el corazón triste, detúvose en el umbral y, poseído de feroz cólera, gritó de un modo tan horrible que le oyeron todos los dioses: «¡Padre Júpiter, bienaventurados y sempiternos dioses! Venid á presenciar estas cosas ridículas é intolerables: Venus, hija de Júpiter, me infama de continuo á mí, que soy cojo, queriendo al pernicioso Marte porque es gallardo y tiene los pies sanos, mientras que yo nací débil; mas de ello nadie tiene la culpa sino mis padres, que no debieron haberme engendrado. Veréis como se han acostado en mi lecho y duermen, amorosamente unidos, y yo me angustio al contemplarlo. Mas no espero que les dure el yacer de este modo ni siquiera breves instantes, aunque mucho se amen: pronto querrán entrambos no dormir, pero los engañosos lazos los sujetarán hasta que el padre me restituya íntegra la dote que le entregué por su hija desvergonzada. Que ésta es hermosa, pero no sabe contenerse.»

Tal dijo; y los dioses se juntaron en la morada de pavimento de bronce. Compareció Neptuno, que ciñe la tierra; presentóse también el benéfico Mercurio; llegó asimismo el soberano flechador Apolo. Las diosas quedáronse, por pudor, cada una en su casa. Detuviéronse los dioses, dadores de

así las rompiera como si fueran ^a de juncos marinos ó de hilachas de algodón. »

a. ...asi la rompiera como si fuera de juncos. C., BR., V., BAR., A., Bow., | *Cl., Riv. — ...asi las rompiera como si fuera de juncos. PELL.*

los bienes, en el umbral; y una risa inextinguible se alzó entre los bienaventurados númenes al ver el artificio del ingenioso Vulcano. Y uno de ellos dijo, al que tenía más cerca: « No prosperan las malas acciones y el más tarde alcanza al más ágil; como ahora Vulcano, que es cojo y lento, aprisionó con su artificio á Marte, el más veloz de los dioses que poseen el Olimpo; quien tendrá que pagarle la multa del adulterio. »

Así éstos conversaban. Mas el soberano Apolo, hijo de Júpiter, habló á Mercurio de esta manera: « ¡Mercurio, hijo de Júpiter, mensajero, dador de bienes! ¿Querrias, preso en fuertes lazos, dormir en la cama con la dorada Venus? »

Respondióle el mensajero Argicida: « ¡Ojalá sucediera lo que has dicho, oh soberano flechador Apolo! ¡Envolviéranme triple número de inextricables lazos, y vosotros los dioses y aun las diosas todas me estuvierais mirando, con tal que yo durmiese con la dorada Venus! »

Así se expresó; y alzóse nueva risa entre los inmortales dioses. Pero Neptuno no se reía, sino que suplicaba continuamente á Vulcano, el ilustre artífice, que pusiera en libertad al dios Marte. Y, hablándole estas aladas palabras, le decía: « Desátale, que yo te prometo que pagará, como lo mandas, cuanto sea justo entre los inmortales dioses. »

Replicóle entonces el inclito Cojo de ambos pies: « No me ordenes semejante cosa, oh Neptuno que ciñes la tierra, pues es mala la caución que por los malos se presta. ¿Cómo te podría apremiar yo ante los inmortales dioses, si Marte se fuera suelto y, libre ya de los lazos, rehusara satisfacer la deuda? »

Contestóle Neptuno, que sacude la tierra: « Si Marte huyere, rehusando satisfacer la deuda, seré yo quien te la pague. »

Respondióle el inclito Cojo de ambos pies: « No es posible ni sería conveniente negarte lo que pides. »

Dicho esto, la fuerza de Vulcano les quitó los lazos. Ellos, al verse libres de los mismos, que tan recios eran, se levantaron sin tardanza y fuéronse él á Tracia y la risueña Venus á Chipre y Pafos, donde tiene un bosque y un perfumado altar: allí las Gracias la lavaron, la ungieron con el aceite divino que hermosea á los sempiternos dioses y le pusieron lindas vestiduras que dejaban admirado á quien las contemplaba. » (*La Odisea*. Trad. del Dr. SEGALÁ ESTALELLA. — Barcelona, 1910. — Canto VIII, versos 266-266.)

Y el Homero de la epopeya andantesca, el inmortal Ariosto, escribió:

*« Havea la rete già fatta Vulcano
Di sottil fil d'acciar, ma con tal' arte,
Che saria stata ogni fatica in vano
Per ismagliarne la più debil parte;
Et era quella, che già piedi e mano
Havea legata a Venere ed a Marte.
La fé il geloso, e non ad altro effetto,
Che per pigliarli insieme ambi nel letto. »*

(*Orlando Furioso*, XV, 56.)

1. ...asi las rompiera como si fueran de juncos marinos. — Seguimos la lección de Bruselas (1662 y 1671), Amberes (1719) y Londres (1738), convirtiendo el

Y, queriendo ^a pasar adelante y romperlo todo, al improviso se le ofrecieron delante, saliendo de entre unos árboles, dos hermosísimas ^b pastoras (á lo menos vestidas como pastoras, sino que los pellicos y sayas eran de fino brocado: digo que las sayas eran riquísimos faldellines de tabi de oro). Traían los cabellos sueltos por las espaldas, que en rubios podían competir con los rayos del mismo sol, los cuales se coronaban con dos guirnaldas de verde laurel y de rojo amaranto tejidas. La edad, al parecer, ni bajaba de los quince ni pasaba de los diez y ocho. Vista fué esta que admiró á Sancho, suspendió á D. Quijote, hizo parar al ^c sol en su carrera para verlas ^d, y tuvo en maravilloso silencio á todos cuatro. En fin, quien primero habló fué una de las dos zagalas, que dijo á D. Quijote: « — Detened, señor caballero, el paso, y no rompáis las redes, que no para daño vuestro, sino para nuestro pasatiempo, ahí están tendidas. Y, porque sé que nos habéis de preguntar para qué se han

a. ...y queriendo. BR., — b. ...ofrecieron adelante pastoras. BAR. — c. ...parar el sol. GASR. — d. Las dos ediciones de Argamasilla, y la de Benjumea, su-

primen: hizo parar al sol en su carrera para verlas, y leen: «y reparando en él las pastoras, la sorpresa tuvo en maravilloso.»

la y fuera, que se lee en la de Madrid (1615), Valencia (1616), Bruselas (1616), Barcelona (1617) y otras, en *las y fueran*, por haber creído que Cervantes quiso que así el pronombre como el verbo se refiriesen al sustantivo plural *redes*, que figura un poco más arriba. Pellicer creyó que este pasaje no estaba bien, y, en lugar de *la*, como se lee en la de Cuesta de 1615, puso *las*; pero dejó el *fuera*, haciendo, á nuestro entender, sólo y únicamente una parte de la corrección.

8. ...y de rojo amaranto tejidas. — Clemencin escribió: «Segun el *Plan cronológico* de Rios, esto pasaba en 19 de Noviembre, en que no podía haber amarantos. Estas flores, segun Boutelou, duran desde Julio á Setiembre.»

Pero cabe preguntar: ¿Es que Cervantes reparaba en estas nimiedades? ¿No se ha visto ya que el Duque escribe al gobernador de la insula Barataria en 16 de Agosto, y en el cap. 61 se verá que menciona *la vispera de San Juan, el Bautista*?

9. Vista fué esta que admiró á Sancho, suspendió á D. Quijote. — Tanto chocaron á Hartzbusch estas palabras, que no pudo menos de exclamar: «¡Vista para verlas! Vaya por Dios. ¡Vista que hizo parar al Sol! ¡No es cosa la hipóbole!»

Extraño parece que tan erudito comentador ignorase que *vista*, en este pasaje, significa «visión», «aparición», «encuentro»; pues, á no ser así, seguramente no se hubiese extrañado de que la *aparición* ó *encuentro* de las zagalas admirase á Sancho y suspendiese á D. Quijote, ni que el autor se valiera, para ponderar la belleza de las mismas, de una imagen poética, como lo es la de «parar al sol en su carrera para verlas».

puesto y quién somos, os lo quiero decir en breves palabras. En una aldea que está hasta dos leguas de aquí, donde hay mucha gente principal y muchos hidalgos y ricos, entre muchos amigos y parientes se concertó que con ^a sus hijos, mujeres y ^b hijas, veci-
 5 nos, amigos y parientes, nos viniésemos ^c á holgar á este sitio (que es uno de los más agradables de todos estos contornos), formando entre todos una nueva y pastoril Arcadia, vistiéndonos las donce-
 llas de zagalas y los mancebos de pastores. Traemos estudiadas ^d
 10 dos églogas, una del famoso poeta Garcilaso y otra del excelentísimo Camoes ^e en su misma lengua portuguesa, las cuales hasta
 15 agora ^f no hemos representado. Ayer fué el primero ^g día que aquí llegamos. Tenemos, entre estos ramos, plantadas algunas tiendas que dicen se llaman de campaña, en el margen de un abundoso arroyo que todos estos prados fertiliza. Tendimos, la noche pasada, estas redes de estos árboles para engañar los simples pajarillos que, ojeados con nuestro ruido, vinieren á dar en ellas. Si gustáis, señor,

a. ...se concertó con que sus hijos. C.,
 BR.,⁴, BOW. — b. ...mujeres é hijas.
 GASP., FK. — c. ...vnieffemos. BR.,⁴ —

d. ...estudiados. BR.,⁴ — e. ...Camoens.
 BAR. — f. ...ahora. BR.,⁵, TON., A.,², CL.,
 RIV., GASP. — g. ...el primer día. TON.

9. ...famoso poeta Garcilaso. — No fué esta la única vez que Cervantes celebró al excelso poeta toledano, por cuanto en el *Persiles y Sigismunda*, lib. III, cap. 8, se lee: «...y, así por esto como por haber mostrádose á la luz del mundo aquellos días las famosas obras del jamás alabado, como se debe, Poeta, Garcilasso de la Vega, y haberlas él visto, leído, mirado y admirado.»

Y nuestro inolvidable maestro, el Dr. Cortejón, enamorado como el que más del fraternal amigo de Boscán, escribió: «Tiénese á Garci-Lasso como primer maestro del idioma castellano por lo exquisito del lenguaje, por sus modos de decir escogidos y cortesianos, por lo generoso, blando y regalado (salvo unos siete versos) de sus números, por el arreo de toda la oración, retocada de lumbres y matices que despiden, como decia el maestro Medina, un resplandor antes nunca visto... Nada propio tiene Garci-Lasso, por lo que se han ido descubriendo, sin gran esfuerzo, las fuentes de cada uno de sus versos; pero, como todo está dicho con verdadero calor, hay en él la originalidad del sentimiento... Tres églogas, dos elegías, una epístola, cinco canciones y treinta y ocho sonetos; he ahí el caudal poético que nos legó este maestro de lengua castellana.» (*Elementos de Historia general de la Literatura*. — Barcelona, 1909; pág. 265.)

13. ...abundoso. — Abundante, copioso.

«— Aquí, señor licenciado, es el lugar que yo dije que era bueno para que, sesteando nosotros, tuviesen los bueyes fresco y abundoso pasto.» (*Don Quijote*, I, 48; — t. III, pág. 311, línea 7.)

«...y, desaliñando al rucio, le dió pasto abundoso y libre.» (*Don Quijote*, II, 12; — t. IV, pág. 199, línea 21.)

de ser nuestro huésped, seréis agasajado liberal y cortésmente, porque por agora ^a en este sitio no ha de entrar la pesadumbre ni la melancolía. »

Calló, y no dijo más. Á lo que respondió D. Quijote: «— Por cierto, hermosísima señora, que no debió de ^b quedar más suspenso
 5 ni admirado Acteón ^c, cuando vió al improviso bañarse en las aguas
 á Diana, como yo he quedado atónito en ver vuestra belleza. Alabo el supuesto ^d de vuestros entretenimientos, y el de vuestros ofrecimientos agradezco; y, si os puedo servir, con seguridad de ser obedidas me lo ^e podéis mandar, porque no es esta ^f la profesión mía
 10

a. ...ahora. A.,², CL., RIV., GASP.,
 FK. — b. ...debió quedar. ARG.,¹,², BENJ.
 — c. ...Anteon. C.,⁴, BR.,⁴, V.,³, BAR.,
 TON., A.,¹,², PELL., MAI. — d. ...asunto.
 A.,¹,², PELL., CL., RIV., GASP., ARG.,¹,²,

BENJ. — e. ...me los podéis. C.,⁴, BR.,⁴,⁵,
 BOW. — f. ...no es otra la profesion. V.,³,
 BAR., A.,¹,², PELL., CL., RIV., GASP.,
 ARG.,¹,², MAI., BENJ., FK. — ...no es
 otra mi profesion. TON.

6. ...Acteón, cuando vió al improviso bañarse en las aguas á Diana. — En la edición de Cuesta 1615, y en muchas otras, se lee *Anteón*; manifiesta errata, por cuanto no fué Anteo ó Anteón quien sorprendió á la hija de Júpiter y de Latona en el baño, sino *Acteón*, hijo de Aristeo y nieto de Cadmo.

« Ni Diana, así avergonzose sin duda
 Cuando la vió bañar *Acteon* desnuda. »

(ZAPATA. *Carlo Famoso*, XXVIII, 21.)

« Fatigas del bosque umbroso
 Y sañas del sol ardiente
 Templar presumió Diana
 En un retirado albergue.
 Depuesto el arco y depuestos
 Los adornos en su verde
 Margen á un puro cristal
 Le dió otro cristal por huesped.
 Detente, *Acteon*, detente,
 No llegues á verla, no llegues;
 Que hay fuego que arde
 Envuelto en la nieve. »

(CALDERÓN DE LA BARCA. *Apolo y Climele*, II.)

Acteón es la representación del cazador infatigable, cuyos campos de operaciones eran las regiones de Pelión y las montañas de Beocia. Refiere la leyenda que, hallándose en el valle de Gargaña y deseando descansar en la fuente de Parteinon, halló en este punto á la bella Diana, sorprendiéndola, junto con sus ninfas, mientras estaba en el baño. Irritada la diosa, convirtió al atrevido cazador en ciervo, siendo entonces devorado por su jauría. Existe, sin embargo, otra leyenda, en la cual se atribuye la muerte del hijo de Aristeo á haber pregonado éste su supremacía en el arte cinegético.

10. ...me lo podéis mandar. — «...me los podéis mandar» se lee en la edición de 1615. Á nuestro entender, el texto de la *editio princeps* está equivocado, ya que *los* es á todas luces manifiesta errata.

sino de mostrarme agradecido y bienhechor con todo género de gente, en especial con la ^a principal que vuestras personas representa ^b. Y, si como estas redes, que ^c deben de ocupar algún pequeño espacio, ocuparan toda la redondez de la tierra, buscara yo nuevos mundos por do pasar sin romperlas. Y, por que deis algún crédito á esta mi exageración, ved que os lo promete por lo menos D. Quijote de la Mancha, si es que ha llegado á vuestros oídos este nombre.

— ¡Ay, amiga de mi alma! — dijo entonces la otra zagala. — Y ¡qué ventura tan grande nos ha sucedido! ¿Ves este señor que tenemos delante? Pues hágote saber que es el más valiente y el más enamorado y el más comedido que tiene el mundo, si no es que nos miente y nos engaña ^d una historia que de sus hazañas anda impresa y ^e yo he leído. Yo apostaré que este buen hombre que

a. ...con principal. BR.₃ — b. ...representan. ARG._{1,2}, BENJ., FK. — c. ...redes deben. ARG._{1,2}, BENJ. — d. ...que

nos mienta y nos engañe. A._{1,2}, PELL., CL., RIV., GASP., FK. — e. ...impresa e yo. BR.₄.

2. ...que vuestras personas representa. — Señalaría aquí el crítico, si fuese de la escuela de Clemencín y Lista, que el sujeto del verbo *representar* es *vuestras personas*, y, por tanto, que el verbo debiera estar en plural; pero, de esa leve errata, ¿no puede presumirse que tenga su tanto de culpa el impresor?

3. Y, si como estas redes... por do pasar sin romperlas. — Clemencín escribe: «Fanfarronada que corre parejas con la del cap. 42 de la primera parte, donde dijo D. Quijote que, para dar acogida á tan hermosa doncella como D.^a Clara, debían no sólo abrirse y manifestarse los castillos, sino apartarse los riscos, y dividirse y abajarse las montañas.» Nosotros no sabemos ver, tanto en este pasaje como en aquél, fanfarronada alguna, sino pura galantería, sello característico del andante manchego.

12. ...una historia que de sus hazañas anda impresa y yo he leído. — Hemos sido, y seguimos siéndolo, fervientes admiradores de aquel ingenio que heredó el manejo de la sátira y gusto refinado y exquisito del malogrado Mariano José de Larra, nuestro amigo Pepe Ixart; y recordamos que al recibir su magnífico y no superado estudio sobre *El arte escénico en España* (1), y observar nosotros el cariño con que releía uno y otro pasaje del libro, ya sobre el teatro de Echegaray, bien acerca del de Maeterlinck, nos acudía á la memoria el placer y alegría con que Cervantes se enteraba de que las gestas de su hidalgo manchego se imprimían en Lisboa, Valencia, Bruselas y Milán, y eran traducidas al inglés (Londres, 1612) y al francés (París, 1614). ¡Con qué gusto y satisfacción no señalaba el manco sano, como en el pasaje objeto de esta nota y otros que se leen en la inmortal novela, el éxito que tuvo ya desde los primeros momentos su celebrada novela!

(1) *La Vanguardia*. — Barcelona, 1894.

viene ^a consigo es un tal Sancho Panza, su escudero, á cuyas gracias no hay ningunas que se le ^b igualen.

— Así es la verdad, — dijo Sancho, — que yo soy ese gracioso y ese escudero que vuesa merced dice, y este señor es mi amo, el mismo D. Quijote de la Mancha, historiado y referido.

— ¡Ay! — dijo la otra. — Supliquémosle, amiga, que se quede, que nuestros padres y nuestros hermanos gustarán infinito dello, que también he oído yo decir de su valor y de sus gracias lo mismo que tú me has dicho; y, sobre todo, dicen dél que es el más firme y más leal enamorado que se sabe, y que su dama es una tal ^c Dulcinea del Toboso, á quien en toda España la ^d dan la palma de la hermosura.

— Con razón se la dan, — dijo D. Quijote, — si ya no lo pone en duda vuestra sin igual belleza. No os canséis, señoras ^e, en detenerme, porque las precisas obligaciones de mi profesión no me dejan reposar en ningún cabo. »

Llegó en esto adonde los cuatro estaban un hermano de una de las dos pastoras, vestido asimismo de pastor, con la riqueza y galas ^f que á las de las zagalas correspondía. Contáronle ellas que el que con ellas estaba era el valeroso D. Quijote de la Mancha, y el otro su escudero Sancho, de quien tenía él ya ^g noticia por haber leído su historia. Ofreciósele el gallardo pastor ^h, pidióle que se viniese con él á sus tiendas, húbolo de conceder D. Quijote, y así lo hizo. Llegó en esto el ojeo: llenáronse las redes de pajarillos diferentes, que, engañados de la color de las redes, caían en el peligro de que iban huyendo. Juntáronse en aquel sitio más de treinta personas, todas bizarramente de pastores y pastoras vestidas, y en un instante quedaron enteradas de quiénes eran D. Quijote y su escudero, de que no poco contento recibieron, porque ya tenían dél noticia por su historia. Acudieron á las tiendas: hallaron las mesas puestas, ricas, abundantes y limpias: honraron á D. Quijote dán-

a. ...que trae consigo. BR.₄ — ...que viene con él es un. ARG._{1,2}, BENJ. — b. ...que se igualen. PELL. — ...que se les igualen. ARG._{1,2}, BENJ. — c. ...una tal

Señora Dulcinea. BR.₄ — d. ...le. RIV., FK. — e. ...Señora. BR.₄ — f. ...gala. ARG._{1,2}, BENJ. — g. ...tenía ya él noticia. PELL. — h. ...pastor, y pidióle. TON.

31. ...abundantes. — El adjetivo *abundante*, en el significado de «copioso», «en gran cantidad», lo hemos visto usado diferentes veces en la presente novela cervantina:

«Tú, á quien los ojos dieron la bebida
De abundante licor, aunque salobre.»

(I, *Soneto de Amadís de Gaula*; — t. I, pág. 38, línea 7.)